

Su llamado tu respuesta Parte Dos

Habíamos concluído que el requisito es ser hallado fiel. Veremos a otro ministro en el que se halla fidelidad: Epafras.

Colosenses 1:7-13, 21-25:

7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, 8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. 9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis [respuesta] como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.

Pablo y Epafras habían recibido el privilegio del nuevo nacimiento y de ser ministros de Jesucristo. Ellos además llevaban a cabo su encargo delante de Dios para con estos hijos de Dios. Éstos últimos a su vez también podían tomar la responsabilidad de hacer algo al respecto por eso los términos de la oración.

11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; 12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; 13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

Nuestra aptitud proviene de Dios. No se olvide de esto cuando tenga que confrontar una situación. Usted es apto porque Dios lo hizo apto.

21 Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado [llamado] 22 en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; 23 si en verdad permanecéis [respuesta] fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro [llamado]. 24 Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne [respuesta] lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; 25 de la cual fui hecho ministro [llamado], según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie [respuesta] cumplidamente la palabra de Dios

Pablo llevaba a cabo su encargo cumplidamente. Dios no lo forzó a que renazca y no lo forzó a servir ¿Por qué no imitar a hombres como él? Observe la sucesión de llamado-respuesta-llamado- respuesta... en el registro de arriba

2 Corintios 3:5 y 6:

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6 el cual

asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Antes vimos que somos aptos y ahora vemos que también somos competentes. Éste registro de la Escritura responde la inquietud que uno puede tener acerca de cómo hacer lo que uno piensa que tiene que hacer. Porque “con una mano en el corazón”: la tarea de difundir la Palabra de Dios a las personas es una que supera cualquier otra cosa que uno jamás haya hecho. Es nada menos que Su Palabra la que nosotros anunciamos a las personas. Eso puede hacer que cualquiera se “achique” un poco, se asuste. Pero hay que recordar que fue Dios quien nos hizo ministros competentes. El nos hizo aptos. El nos proveyó de espíritu santo y nos dio con ello todas las herramientas que necesitamos para hacer el trabajo que tenemos para hacer. Ahora nos toca a nosotros responder porque nuestra competencia proviene de Dios.

1 Pedro 4:10 y 11:

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Mire lo que dice: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros”... Hemos sido comisionados por Dios a hacer algo al respecto de lo que recibimos de Su mano de gracia.

Jesucristo vino para hacernos posible un tipo de vida que antes que él viniera y antes que renaciéramos no teníamos disponible: vida espiritual abundante.

Juan 10:10:

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Este es un tipo de vida que antes que renaciéramos del espíritu de Dios no podríamos haber tenido.

A partir del día de Pentecostés y cada vez que una persona confiesa y cree; Dios lo hace Su hijo dándole poder desde lo alto, un poder que nadie ni nada puede darnos como nuestro Padre solamente lo da.

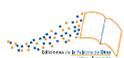
Lucas 24:49:

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Todo hijo de Dios tiene disponible a partir del instante mismo en que Dios lo hace hijo Suyo este poder desde lo alto. Es mediante ese poder que nosotros podemos hacer las obras que Jesucristo hizo y mayores aún pues él fue al Padre.

Juan 14:11 y 12:

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.



Las obras que Jesús hacía daban cuenta de quién era él. Igual es con nosotros una vez que actuamos según el poder de Dios en Cristo en nosotros. Ese poder nos permite actuar en nombre suyo. Nos comisiona, nos da la autoridad, nos permite hacer sus obras y aun mayores a todos nosotros renacidos del espíritu de Dios.

Es imprescindible que en nuestra vida nueva con Dios en Cristo en nosotros hagamos esas obras buenas que hizo Jesús cuando estuvo sobre la Tierra y que también hagamos aún mayores.

Todo poder se da a alguien para que lo ejerza, para que lo aplique. De otro modo el poder está pero adormecido, esperando que alguien lo use a favor de los demás. Nuestro poder es tal para servicio.

Si usted va a la ferretería a comprar un martillo, es para martillar. Ud. dirá lógico para eso es el martillo, para eso hice la inversión de un dinero en un martillo. Pues bien el poder de espíritu santo en usted es una inversión de Dios en usted para que usted “martille”. Ud. tiene una herramienta poderosa que costó la vida de Jesucristo. ¡Úsela!

Hechos 4:33:

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Sería un gran error pensar que este gran poder del que habla el contexto estaba solamente destinado a los apóstoles. Estaríamos diciendo que Dios hace acepción de personas.

Efesios 1:19:

Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza

Para con nosotros ¿los que somos apóstoles? No. Los que creemos seamos o no apóstoles. Uno cree, uno ejerce este poder que nos fue dado.

Efesios 3:20:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

En nosotros, en todos los hijos de Dios.

2 Timoteo 1:7 y 8:

7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. 8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios.

Observe detenidamente qué poder nos ha dado Dios en el versículo siete. En el ocho dice; por tanto... ¿por qué tanto? En razón del poder que recibimos no nos tenemos que avergonzar de dar testimonio y de participar de las aflicciones. Recibimos poder para hacer algo al respecto.

Es como tener una escoba en tu casa y dejar que se junte el polvo. Difícilmente alguien haría eso. Tampoco debiéramos hacerlo con lo que hemos recibido de la mano de gracia de Dios. Tenemos ese poder para servir.

Somos hijos de Dios con el poder de nuestro Padre en Cristo en nosotros porque estamos completamente completamente completos en Cristo. No nos falta nada. Cuando Dios, en Su inmenso amor y gracia, nos hace renacer; Él “pone todas las fichas” en usted. Nuestra respuesta lógica, humana y agradecida a la luz de la inmensa grandeza recibida en Cristo Jesús, debería ser dar servicio amoroso e indiscriminado a los demás. Esa es la manera en la que respondemos a Su llamado al servicio.

Gálatas 5:13:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, **sino servíos por amor los unos a los otros.**

Filipenses 3:3:

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu **servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús**, no teniendo confianza en la carne.

1 Tesalonicenses 1:9:

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, **para servir al Dios vivo y verdadero,**

3 Juan 1:5-8:

5 Amado [el amado aquí es un hermano nuestro de nombre Gayo], fielmente te conduces cuando prestas algún **servicio** a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

Conocidos o no si son hermanos, son hijos del mismo maravilloso Dios; nuestro Padre celestial. No necesitan ser conocidos nuestros ni ser de nuestro grupo o congregación para prestarles buen servicio.

6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de **su servicio a Dios**, para que continúen su viaje. 7 Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles. 8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

Eso hacemos una vez que renacemos. Servimos a Dios sirviendo a las personas en general y a nuestros hermanos en Cristo en particular cooperando con la verdad. Recuerde que hemos **nacido de nuestros padres para vivir y renacido de Dios para servir.**

Mateo 20:25-28:

25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. 26 Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 27 y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; 28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

¿Usted busca que Dios lo honre? Sirva al Señor Jesucristo.



Juan 12:26:

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

2 Corintios 5:14 y15:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, **para que los que viven [usted y yo], ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.**

No es nada complicado. Cristo murió para que los que viven (o sea nosotros) ya no vivamos para nosotros mismos (como hacíamos antes de renacer) sino que vivamos para aquel que murió por nosotros. ¿Cómo lo hacemos?

► Viviendo y sirviendo la misma Palabra que Cristo vivió y sirvió ◀

Cuando no confieso ni actúo lo que la Palabra de Dios dice de mí, **Dios no es menos en mí sino que yo soy menos en Él.** Dios no deja de ser mi Padre ni yo de ser Su hijo pero mi andar, es decir, mi conducta en la vida se verá definitivamente afectada ya que no podré usar el poder que me fue dado pues ese poder -para hacer los trabajos de Cristo- se ejerce creyendo, actuando.

Romanos 8:5 y 6:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Si uno es del espíritu pero no anda conforme al espíritu sino conforme a la carne; nunca pierde la realidad de ser hijo pero se pierde los privilegios. Renuncia –en todo caso- a **su responsabilidad como hijo de Dios de andar por el espíritu como respuesta amorosa de su parte por el inconmensurable dar del Padre celestial.**

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Ocuparse de las cosas de Dios es todo lo opuesto a la muerte; es vida, pero además es paz. Por carácter transitivo; si uno no estuviera seguro si anda según la carne o según el espíritu, puede preguntarse cuánta vida y cuánta paz tiene y sacar sus propias conclusiones.

Vivir conforme a la carne significa más bien hacer de la carne, o sea de los sentidos, nuestro principio de gobierno. Una vez renacido de Dios uno puede andar según la Palabra de Dios, es decir en luz, en comunión con el Padre celestial.

Juan 15:5:

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **separados de mí nada podéis hacer.**

Permanecer en él es permanecer en lo que la Palabra de Dios dice, lo que es lo mismo que decir renovar la mente. Dicho de otra forma: sacar pensamientos que no son de Dios (que generan acciones en contra de Dios) y poner en la mente pensamientos que si son de Dios (que generan acciones según Dios y Su Palabra). Así se renueva la mente.



¿Cómo se renueva el aceite de un auto? Primero se saca del motor el aceite viejo, ya usado y que de permanecer ahí dañaría la maquinaria y se pone el nuevo. Igual es con los pensamientos y ambos cambios (el del aceite y el de los pensamientos) son muy beneficiosos para el correcto funcionamiento de la "maquinaria".

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Imposible hacerlo más simple que esto. Cuánto más nos adentramos en la Palabra de Dios y más permitimos a esa Palabra adentrarse en nosotros más rica y plena es nuestra vida en la familia de Dios.

Si permanecemos en él estaremos haciendo lo que él hizo: servir al punto de dar su vida por nosotros. Así andamos como él anduvo. Ese es el sentir que hubo en Cristo Jesús.

Filipenses 2:5:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

El Señor Jesucristo siempre hizo la voluntad de Dios estando así en comunión con Él. Este es el mismo sentir del Señor Jesucristo.

Colosenses 3:16 y 17:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Uno tendrá comunión con el Padre celestial al punto que por su propia voluntad haga morar la Palabra de Dios en abundancia para poder actuar en consecuencia. Y hasta donde lo hagamos será hasta donde lleguemos en nuestra riqueza y disfrute de nuestra comunión con Dios en servicio amoroso a los demás.

Nosotros, como hijos de Dios y hermanos del Señor Jesucristo que somos, tenemos un comisionamiento¹, hemos sido nombrados al momento de haber renacido del espíritu de Dios a utilizar el poder y autoridad del nombre del Señor Jesucristo para lograr en nuestra vida y alrededor de nosotros la voluntad de Dios. Hemos sido llamados a ministrar en el nombre de Jesucristo, después de haber sido bautizados con espíritu santo, de la misma manera que el redentor fue llamado por Dios para actuar en Su nombre.

Es como que al instante mismo de renacer Dios nos diera una escoba con nuestro nombre. Él espera de nosotros que para el mayor bien del Cuerpo de Cristo que usted barra. **Servir es la respuesta adecuada a la altura del llamamiento y comisionamiento que se nos ha dado.**

En varios lugares del Nuevo Testamento se hace la comparación de la Iglesia del Cuerpo de Cristo con el cuerpo humano. Esta analogía es imprescindible para que podamos

¹ Según DRAE la comisión es la orden y facultad que alguien da por escrito a otra persona para que ejecute algún encargo o entienda en algún negocio.



entender la unicidad² del **total** y la importancia **individual** del funcionamiento de **cada** miembro.

El plan de Dios en Cristo fue y es que seamos UNO. El deseo de Dios para Sus hijos no fue **una** denominación, **un** ministerio o **una** religión que lo representara sobre la Tierra; sino **UN** Cuerpo de Cristo. Dios nos hizo UNO en Cristo. El funcionamiento individual de cada miembro alcanza la mayor eficiencia cuando juega en equipo. Es imprescindible que aprendamos a trabajar en conjunto en la familia de Dios; en unidad mediante la obediencia individual a la cabeza.

Una vez que es hijo, es parte del Cuerpo de Cristo aunque no lo sepa o aunque sabiéndolo no lo entienda o no lo crea. Dios se encarga de comisionarnos a ejercer **un puesto de servicio**.

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Dios coloca, ordena, pone y energiza las habilidades por Su muy buena voluntad pero no lo hace en contra de la nuestra. Usted tiene que querer servir al bien común. Si renació es miembro pero eso no quiere decir que sea un miembro **activo**. De usted depende. Permita que la Palabra de Dios lo persuada que su avenida de servicio es útil y necesaria. Usted es un miembro hábil para hacer un valioso aporte al todo. Usted decida, tome acción y el Padre energizará Su habilidad en usted.

Cuando usted sirve, usted es el epicentro de bendición a toda la Iglesia (usted incluido). Por eso es tan importante levantarse a la altura del llamamiento y rogarnos los unos a los otros que andemos como es digno de la vocación con la que fuimos llamados. Una cosa es muy segura en este tema: Si Dios lo llama a usted, no será Él quien “cuelgue el teléfono³”. Somos nosotros quienes respondemos **funcionando nuestra función**. Esa es la responsabilidad que tenemos que nos viene de la mano de la realidad y el privilegio de ser hijo de Dios al momento de renacer de Su precioso espíritu.

Cada uno de nosotros tiene que moverse y aportar su habilidad dada por Dios en beneficio del total del Cuerpo de Cristo. Cada uno de nosotros, como miembros que tenemos una actividad propia, tiene un llamamiento individual, una vocación específica que cumplir. Deberíamos hacerlo por el mejor bien común del cuerpo único de Cristo. Lo hacemos con toda humildad y mansedumbre. Cada uno de nosotros es especial y ninguno de nosotros es mejor que ningún otro a los ojos de Dios y de la cabeza del cuerpo.

Cuando estemos frente a nuestro Señor vamos a haber deseado que nuestros segundos de servicio a él hayan sido horas, que las horas hayan sido días y los días años...

El deseo expreso y claro de Dios es que todos cumplamos nuestra función ya que **todos estamos equipados para servir**. Cada uno de nosotros somos importantes y necesarios. ¡Funcionemos, sirvamos, ministremos! “Usemos la escoba”, ¡Barramos! Cuando no procuramos nuestra avenida de servicio el cuerpo va a sufrir pérdida, es decir, que los miembros individuales serán de un modo u otro



² Algunos autores definen a “unicidad” como la cualidad de ser único, irrepetible, sólo, singular. Son sinónimos: “único, irrepetible, sólo, singular, incomparable, indivisible”.

³ Romanos 11:29



afectados. Pero cuando ejercemos nuestro **Poder para poder** proveemos para que sea edificado el Cuerpo de Cristo y tengamos así unidad en la fe, en el conocimiento del hijo de Dios, madurando y creciendo **en conjunto**; como el Cuerpo de Cristo que somos.

¡A barrer se ha dicho!...



Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁴ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas **se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto**. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁵ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga



Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios
sobre el mundo

⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11